

Presentación

Antonio Gómez Ramos
y Cristina Sánchez Muñoz

«**E**l pasado nunca está muerto; ni siquiera está pasado», decía Faulkner. Se presenta y se lo nombra, sin embargo, como lo que ya pasó. Memoria es una palabra de moda en la cultura contemporánea y un motivo central de la disputa política; pero es esta paradoja que resulta de su nombre de *pasado* y la dura realidad de que, como dice Faulkner, no lo está, lo que transmite a todos los discursos sobre la memoria una tensión difícil de resolver. Cuando se habla de memoria, y más de la memoria de la violencia y lo traumático —que es la memoria en la que pensamos en democracia—, no se trata solo del «pasado». Se trata, sobre todo, del presente, y de un pasado que fue presente y que pide ser comprendido como lo que ocurrió y como lo que todavía sigue ocurriendo.

Atendiendo a eso, los ensayos que conforman *Confrontando el mal* se articulan en tres partes distintas. Se trata en primer lugar en el apartado «Pensando el mal político» de dar cuenta del mal en su propia realidad presente dentro de la comunidad política, tanteando un entramado de conceptos con los que entender su aparición histórica y su maleabilidad en distintos contextos. Autoras como Claudia Card y Hannah Arendt o autores como Paul Ricoeur, Thomas Scanlon o Joel Whitebook, entre otros, nos proporcionan herramientas para la comprensión de un fenómeno de múltiples facetas que no puede ser reducido a una única dimensión. En el segundo apartado del libro, «Formas de producción de la violencia», se expone cómo lo que llamamos mal se da como violencia, pero una violencia que adopta figuras concretas, no siempre reconocibles, en lo estructural, en la geopolítica, en la división y discriminación de género o en las estrategias del miedo. Los nombres de Avishai Margalit, Iris Marion Young, Michael Foucault o Slavoj Žižek resuenan en estas indagaciones. Finalmente, sabiendo que el mal y la violencia, no son solo algo que ocurre, sino, sobre todo, son algo a lo que, y de lo que, hay que responder, en el apartado tercero, «Después del mal y de la violencia», se trata de explorar las formas posibles y los lí-

mites de su elaboración, de afrontar la realidad del mal después del mal, dando cuenta de que el pasado, incluso si solo se da como residuo, no está muerto ni pasado, sino que forma parte de cada momento político presente. Gestionar el paisaje después de la batalla comporta pensar en los modos de resolución de la violencia. El conjunto de problemas político-morales que emergen aquí es complejo y numeroso: la presencia del trauma, la posibilidad del perdón y la reconciliación, las virtualidades de la narración, la resolución del daño, la eficacia y justicia de las reparaciones simbólicas, los límites de la representación de la violencia o la (im)posibilidad de construir una memoria colectiva de la violencia. Seguramente, es imposible articularlos de manera completa y coherente en un sistema que diera cuenta de la política y la memoria. La pluralidad inherente a la política conlleva la reapertura permanente de las demandas de la memoria y del pasado común, y solo una ilusión alevosa puede querer cerrarlos para siempre. Pero sí se puede, y se debe, trabajar pacientemente en toda la riqueza de conceptos, imágenes y argumentos con los que corresponder con libertad y madurez a esa reapertura de la memoria —tanto más en este nuevo siglo donde las catástrofes del pasado se amontonan sobre las presentes—. Abordar esta tarea es lo que hemos pretendido en este libro, ofreciendo una perspectiva interdisciplinar de un complejo fenómeno que presenta muy distintas facetas y que no se puede acometer desde un solo lenguaje. En este sentido, será desde la filosofía, la ciencia política y la filosofía del derecho desde donde se enfoquen las diferentes perspectivas que componen esta obra.

En el origen de este libro está un seminario que, con el título «Emociones, narración y violencia», tuvo lugar en la Universidad Carlos III de Madrid, los días 12 y 13 de mayo de 2014. Se encontraron en él personas que trabajaban en los proyectos de investigación «Los residuos del mal en las sociedades posttotalitarias: respuestas desde una política democrática» (FFI-2012-31635) y «Encrucijadas de la subjetividad: experiencia, memoria e imaginación» (FFI-2012-32033), ambos financiados por el plan general de investigación de la DGCyT. Pero en el origen del origen, podríamos decir, está una preocupación común de ambos grupos de investigación por pensar y comprender las vías en las que las sociedades democráticas pueden afrontar y elaborar las heridas y conflictos de su pasado reciente. Esto es: cómo tratar conceptualmente, políticamente, culturalmente, institucionalmente incluso, desde una perspectiva democrática, esto que unos denominan el mal, otros el daño (la diferencia, desde luego, no es solo de matiz), cuyo misterio y opacidad mantiene insistentemente ocupados a los teóricos y cuya presencia real como experiencia negativa, como dolor, a veces insoportable, o como crueldad ya inaceptable, se hace sentir en la práctica de cada día, para unos de modo inmediato, para otros a través de pantallas abarrotadas de imágenes o de textos.

Esperamos que estos ensayos sobre violencia, memoria y democracia contribuyan a ese trabajo paciente y necesario de comprender nuestro mundo, lo que implica, como señalase Hannah Arendt, «examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros».